



Hernán LEIGH GUZMAN

## Política Amateur

El presidente del Partido Renovación Nacional ha formulado declaraciones a una connotada periodista de Santiago, las que han tenido el extraño mérito de haber sido recibidas con mayores muestras de satisfacción y adhesión por los adversarios de ese partido que por los afiliados o simpatizantes de él.

En verdad, sólo los partidos marxistas disponen de dirigentes profesionalizados, que trabajan a tiempo completo y perciben remuneraciones por la exclusiva dedicación a su labor. Los partidos democráticos aplican un sistema mixto, en el cual, en todo caso, juega un papel importante la vocación, el afán de servicio y la experiencia acumulada. De todos modos, se busca recurrir a personas que tengan ideas claras de lo que se trata de defender y más claras aún acerca de los propósitos y finalidades últimas del adversario.

La política no es una actividad tan complicada en la vida democrática. Se requiere de claridad en las ideas más que de la abundancia y complejidad de ellas; se necesita una ubicación en el tiempo y en el espacio para no confundirse con invitaciones, aplausos o críticas del adversario. Se requiere conocimiento del hombre y de su naturaleza y los dirigentes, por lo menos, deben

tener esa cachaza de la gente de campo para no errar cuando hay que asignar prioridades si las metas por alcanzar son varias.

En nuestro tiempo, lo prioritario es alcanzar la victoria final en la lucha por defendernos de la peor tiranía que jamás sojuzgó al hombre. Todo lo demás es subalterno; casi no cuenta.

Lo que está ocurriendo en Renovación Nacional es grave, porque revela un confusionismo suicida. Si se quiere actuar en política abominando de la política es un contrasentido; un trágico contrasentido. Si además se comienza por una confusión de términos y posiciones que no sólo no aclaran sino que confunden el panorama a la enorme masa que esperanzadamente busca intérpretes para su colectivo instinto de conservación, estamos jugando con el destino de la democracia chilena, con la fe del pueblo y el futuro de quienes hemos traído a este mundo.

El pecado original ya se cometió. No puede sensatamente un partido político llamar a concurso de antecedentes para proveer un cargo de presidente, de entre quienes estén en situación de probar que jamás han actuado en política, que están "libres de esa lacra". Los resultados están a la vista.

El presidente del Partido Renovación Nacional se ha demostrado como un hombre sano, candoroso, decente, jurista y apolítico. También confuso, contradictorio, personalista y absolutamente equivocado en cuanto a lo que ha buscado el país en estos últimos trece años, liderado por Pinochet y las Fuerzas Armadas y de Orden.

El 11 de septiembre no fue un "cuartelazo". Su significado es profundo y cambió de raíz la conducta colectiva del país; por ello su trascendencia está asegurada, ya que al revés de lo que sostiene el presidente de Renovación Nacional, a partir de la Constitución del 80 y sus leyes orgánicas complementarias, se ha creado una institucionalidad que viene a ser el otro peldaño de la que basaron Prieto y Portales.

Sólo se necesita que no seamos ingenuos y dejemos de comulgar con ruedas de carreta como las que nos ofrece el marxismo-leninismo, al que el jurista-presidente le ofrece rendirse a discreción... porque no otra cosa es proponer ingresar al ring con el código del Marqués de Queensberry en la mano, mientras al frente tenemos a un homicida con "quisca", manopla y punzón, amén de bombas, metralletas y bazookas.